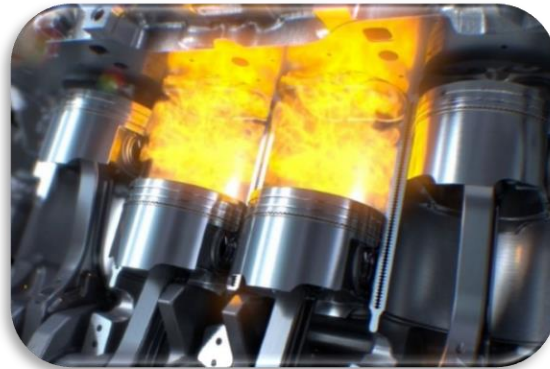




Un vehículo de combustión interna, transforma energía calorífica a energía mecánica. Esto es posible gracias a un proceso de combustión que se crea en el interior del motor.

Como resultado de la combustión se deberían obtener productos tales como: dióxido de carbono, oxígeno, nitrógeno y vapor de agua; desafortunadamente, esto no se logra por deficiencias en el proceso de combustión, dando como resultado un alto contenido de carbono, monóxido de carbono, gasolina no quemada y óxidos de nitrógeno



El convertidor catalítico, compuesto de una malla hecha de materiales especiales tales como el platino, paladio, rodio y en la actualidad oro, se encarga de transformar, en dos fases, los gases nocivos de escape a gases no dañinos para el ser humano y el ecosistema.





## Fase 1:

En la primera fase, la malla catalítica oxida el monóxido de carbono (CO) y los hidrocarburos sin quemar, separándolos y convirtiéndolos en dióxido de carbono y agua.

## Fase 2:

En la segunda fase, genera la reducción de los óxidos de nitrógeno, convirtiéndolos en nitrógeno.

La operación del convertidor catalítico debe ser favorable en todo momento; por esta razón, cuenta con un sensor que estará monitoreando su funcionamiento e informando todo el tiempo a una unidad de control, que es la computadora del automóvil, la cual gestiona todos los dispositivos del sistema de inyección, para un buen control de emisiones contaminantes y un mejor cuidado del convertidor.

Existen situaciones que ocasionan su falla a corto plazo, debido a daños o factores internos, tales como: residuos de carbón causados por problemas en el sistema de inyección, o también factores externos, tales como: la manipulación incorrecta, instalación inadecuada o mantenimiento incorrecto.

Recuerda. El convertidor catalítico es necesario, importante y fundamental para el cuidado del automóvil, pero primordialmente para el medio ambiente y el ser humano.

